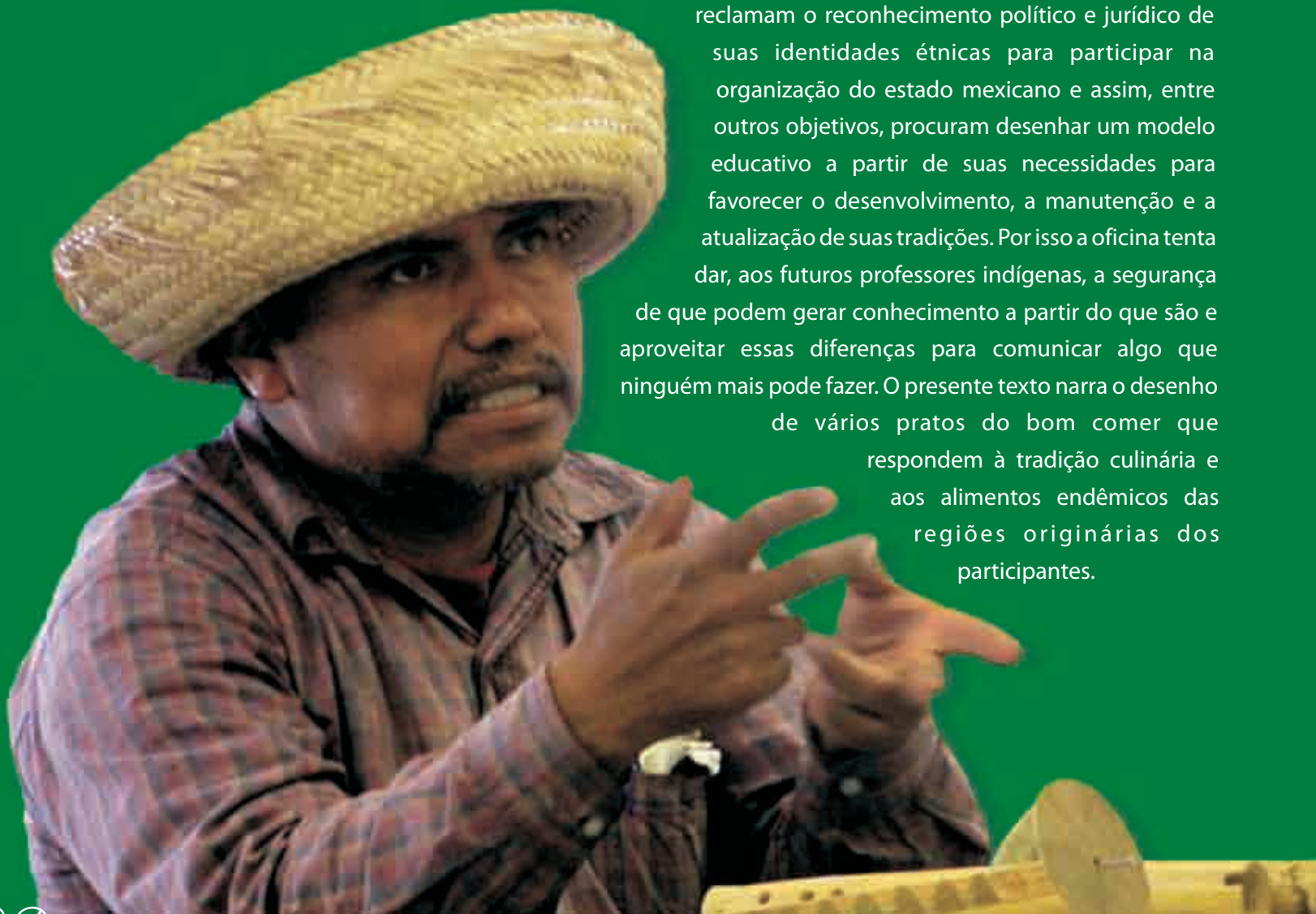


Oficina Arte e Educação

Resumo

A oficina Arte e Educação, que geramos em colaboração com estudantes indígenas da Universidade Pedagógica Nacional, é uma proposta do modelo educativo que incorpora noções da arte contemporânea, tais como a criação coletiva e a ênfase na experiência do processo mais que no objeto final, para reconhecer a legitimidade de cosmovisões não ocidentais que definem a forma em que diversas culturas compreendem e exercem a educação, o direito e a saúde.

As demandas atuais dos movimentos indígenas reclamam o reconhecimento político e jurídico de suas identidades étnicas para participar na organização do estado mexicano e assim, entre outros objetivos, procuram desenhar um modelo educativo a partir de suas necessidades para favorecer o desenvolvimento, a manutenção e a atualização de suas tradições. Por isso a oficina tenta dar, aos futuros professores indígenas, a segurança de que podem gerar conhecimento a partir do que são e aproveitar essas diferenças para comunicar algo que ninguém mais pode fazer. O presente texto narra o desenho de vários pratos do bom comer que respondem à tradição culinária e aos alimentos endêmicos das regiões originárias dos participantes.





Taller Arte y Educación. Resumen

El taller Arte y Educación, que generamos en colaboración con estudiantes indígenas de la Universidad Pedagógica Nacional, es una propuesta de modelo educativo que incorpora nociones de arte contemporáneo, tales como la creación colectiva y el énfasis en la experiencia del proceso más que en el objeto final, para reconocer la legitimidad de cosmovisiones no occidentales que definen la forma en que diversas culturas entienden y aplican la educación, el derecho y la salud. Las demandas actuales de los movimientos indígenas reclaman el reconocimiento político y jurídico de sus identidades étnicas para participar en la organización del estado mexicano, y así, entre otros logros, buscan diseñar un modelo educativo a partir de sus necesidades para favorecer el desarrollo, mantenimiento y actualización de sus tradiciones. Por lo que el taller pretende brindar la seguridad a los futuros maestros indígenas de que son capaces de generar conocimientos a partir de lo que son y aprovechar esas diferencias para comunicar algo que nadie más puede hacer. El presente texto narra el diseño de varios platos del buen comer que responden a la tradición culinaria y alimentos endémicos de la regiones originarias de los participantes.



El abandono y marginación sistemática de la tradición indígena por la influencia de la cultura hegemónica occidental se expresa nítidamente en los campos de la educación, el derecho y la salud. En estos ámbitos, a principios del siglo XX, el estado mexicano desarrolló una política integracionista hacia las etnias indígenas. De acuerdo con Stavenhagen¹, estas políticas fueron diseñadas para promover la unificación nacional a través de la asimilación institucional de los grupos indígenas, lo que favoreció la formación de un estado monocultural. En respuesta a ello, a finales del siglo XX, la emergencia de los movimientos indígenas ha enfocado sus demandas hacia la defensa de un pluralismo cultural fundado en el reconocimiento político y jurídico de sus identidades étnicas; donde sus prácticas, conocimientos e instituciones comunitarias participen en la estructuración social nacional a través de políticas públicas democráticas.

La perspectiva integracionista es clara en el desarrollo histórico del sistema educativo, ya que la educación jugó un papel fundamental en la formación de la identidad nacional. El sistema educativo surgió con la necesidad del Estado-nación moderno de afianzar su poder sobre gran parte de la sociedad; le permitió asumir el rol central de gobierno normativo y administrador. Tanto las pedagogías como las normas axiológicas impartidas por el sistema de educación básica propiciaron que todos los individuos recibieran una educación estandarizada con criterios de homogeneidad académica con apariencia de equidad.

1 - Rodolfo Stavenhagen. La cuestión étnica. Mexico: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. 2001.



El estado mexicano desarrolló un sistema educativo basado en el modelo del sistema-mundo neoliberal que, en términos de Michel Foucault², homogeniza, integra y disciplina para hacer más productivos a los individuos. Aún vigente, en este modelo la educación tiene relevancia económica sólo cuando contribuye a aumentar la productividad. No es el contenido de la educación lo que determina su valor sino la forma de inserción de ésta en la producción. Así, Sara Frinkel³ define la educación como consumo, en tanto refleja valores tradicionales de la educación como inversión, y responde a una concepción moderna, eficiente y funcional para el desarrollo.

La escuela fue diseñada con planes y programas de estudio dentro de estructuras curriculares para que este sistema se reprodujera naturalmente. Se convirtió en el escenario donde se enjuicia, castiga o recompensa a sus miembros, siendo algunos aceptados y otros expulsados. Para el modelo neoliberal, la buena educación escolar debe garantizar las funciones de selección, clasificación y jerarquización de los postulantes a los futuros empleos. Todo lo anterior se traduce en un sistema educativo que no responde al conjunto de intereses y necesidades históricas de la sociedad mexicana. Mientras los estudiantes se rebelan y combaten este esquema con la falta de atención y apatía, el docente desanimado suele ser una persona asalariada cuya actuación se torna rutinaria y enajenada. Dentro de esta perspectiva, la educación no desarrolla integralmente al educando como lo prescribe el artículo 3° de la Constitución Política Mexicana. Aquí, educar es lo contrario a "hacer pensar", y más aún, es la negación de todas las posibilidades transformadoras del individuo vueltas hacia el ambiente natural y social en el cual le tocará vivir. Ante este panorama ¿cómo podría gestarse un modelo educativo que responda a las necesidades políticas, culturales y jurídicas de los pueblos indígenas, coherente a su devenir histórico y que reconozca la importancia de sus cosmovisiones?

2 - Michel Foucault. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Argentina: Siglo XXI Editores. 2002.

3 - Sara Finkel. "El Capital humano: Concepto ideológico". En Guillermo Labarca, et. al. La educación burguesa. México: Nueva imagen. 1984.



El diseño de una política educativa cultural e históricamente adecuada a los diversos grupos étnicos es una tarea fundamental en la búsqueda de reconocimiento y participación indígena en la organización del Estado-nación. Parte del debate en torno a este tema es: si debe existir una educación particular hacia los indígenas o generar una educación pluricultural para indígenas y no indígenas. La primera postura enfoca su programa en las diferencias específicas de los grupos étnicos. La segunda, afirma que las escuelas para indígenas que han seguido este modelo han desarrollado una especie de segregación cultural, ya que, entre otros problemas, consideran que se aísla a los niños indígenas de los mestizos; por lo que proponen que todos los mexicanos sean parte de una educación que reconozca las diferencias culturales, así como sus identidades étnicas. Como base del debate es necesario reconocer que no basta una educación bilingüe en la búsqueda de autonomía de los pueblos indígenas, sino que es necesario conformar proyectos alternativos de emancipación étnica viables técnica, política e históricamente.

El diseño de esta política educativa debería buscar la equidad epistémica, jurídica y política necesaria para la formación de una nación multicultural, y esto empieza por reconocer la importancia de los conocimientos y tradiciones indígenas que les han permitido sobrevivir por más de quinientos años en condiciones desfavorables de marginación y explotación laboral en México y como migrantes en los Estados Unidos. Es palpable que los programas educativos actuales son deficientes, por lo que es indispensable buscar otros mecanismos de enseñanza-aprendizaje. Un modelo educativo diseñado por ellos, a partir de sus necesidades y realidades, favorecería el desarrollo, mantenimiento y

actualización de sus tradiciones histórico-culturales en la modernidad global contemporánea.

El taller de Arte y Educación que generamos junto con estudiantes indígenas de la Universidad Pedagógica Nacional, es una propuesta de modelo educativo que incorpora concepciones del arte contemporáneo (como la creación colectiva y el énfasis en el proceso más que en el objeto final) para reconocer la legitimidad y racionalidad de cosmovisiones no occidentales que definen la

forma en que las diversas culturas comprenden la educación, el derecho y la salud, así como la manera en que adquieren y aplican los conocimientos. El taller está dirigido a la licenciatura en Educación Indígena. Los estudiantes provienen de diferentes comunidades y territorios indígenas; se están preparando para realizar actividades educativas de diferente índole en las comunidades, escuelas o instituciones educativas. Su principal interés es generar materiales pedagógico-didácticos para lograr sus metas académicas en las comunidades originarias.

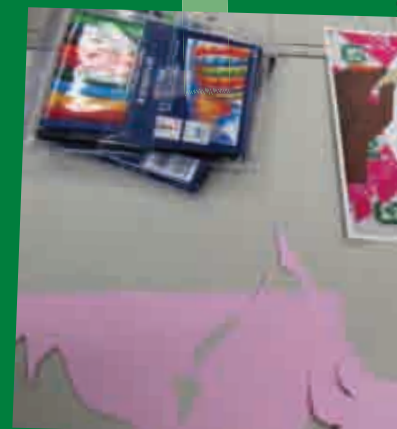


En el taller se discuten problemas que comunmente se enfrentan para fomentar y mantener diferentes aspectos relativos a sus tradiciones, ya que la migración, la falta de interés de los adolescentes hacia estos temas y las diferencias generacionales propician la ruptura o la discontinuidad de estos conocimientos, saberes y creencias. Buscamos posibles soluciones prácticas y estéticas a través de ciertas dinámicas didácticas como la lluvia de ideas, cuyo propósito es proponer materiales educativos que respondan a su cosmovisión, transformación histórica y gustos artísticos.

En una sesión discutimos acerca de la alimentación, de su inconformidad de que en la escuela les enseñaran nutrición a partir de los cánones occidentales de “comer bien” a través de imágenes y alimentos que no encontraban en sus comunidades o eran de difícil acceso por su costo elevado. Además, notaban que los niños están perdiendo algunas costumbres alimenticias, como cazar y comer algunos insectos a manera de botana, y prefieren la comida industrializada como las frituras. La estrategia fue elaborar preguntas: ¿Cómo enseñar a los niños a alimentarse de una manera sana según las tradiciones indígenas? ¿Es posible diseñar un plato del buen comer basado en la comida endémica y barata de las comunidades? ¿Cómo se distribuiría en los pueblos? y ¿Cuál sería la imagen adecuada para representar la comida?

Acordamos diseñar un cartel con el plato del buen comer específico para cada una de las comunidades a las que pertenecen los estudiantes, para que fuesen repartidos en las aulas y en las calles de los pueblos. Realizamos una lista de alimentos endémicos y empezamos los primeros bocetos a lápiz y sobre cartulina; decidimos que habría un par de manos morenas con una tortilla a punto de empezar a comer, esto en sustitución de los cubiertos, todo sobre un mantel con bordados tradicionales. Un primer problema se presentó: Los alimentos endémicos son de temporada, ¿cómo representarla?

Sesiones más tarde, les presentamos el diseño en una primera versión, la crítica principal que recibimos fue que la imagen correspondía a los alimentos de las tiendas de autoservicio, con el estereotipo de frutas grandes y brillantes y carnes rojas y jugosas. Nos contaron que no son así los alimentos en sus comunidades y que si un niño veía esa imagen en el cartel, luego, veía las frutas verdaderas, éstas ya no eran tan apetitosas. Concluimos entonces que las imágenes por sí mismas tienen implicaciones políticas, por lo que deberíamos encontrar la manera adecuada para representar nuestros platos del buen comer.







Poco a poco los estudiantes se han involucrado en el diseño del cartel. Para ello hemos revisado algunas ideas generales de composición y color, invitamos a una antropóloga, a un activista indígena y consultamos a un nutriólogo. Revisamos imágenes de la historia del arte e imágenes de alimentos que no conocíamos. El proceso ha sido largo y aún no terminó, pero nos ha permitido dialogar y expandir nuestra experiencia y con ello nuestro conocimiento.

Así, el taller funciona horizontalmente - nosotros nos asumimos, no como profesores, sino como coordinadores de las actividades y pretendemos que los materiales sean generados por todos los participantes a manera de coautores. Al principio notamos resistencia a esta forma de taller; los estudiantes esperaban que les enseñáramos técnicas y uso de materiales. ¿Acaso, pretendían recibir los conocimientos en vez de generarlos de manera colectiva? El principal aporte del taller es: brindar la seguridad a los estudiantes de que son capaces de generar conocimientos a partir de lo que son y aprovechar esas diferencias para comunicar algo que nadie más puede hacer.



Coordinadores del taller /Coordenadores da oficina:

Amauta García e Daniel Godínez

Artistas visuales de la Universidad Nacional Autónoma de México

Artistas visuais da Universidade Nacional Autônoma de México

Colaboradores de la Licenciatura en Educación Indígena/ Colaboradores da Licenciatura em Educação Indígena:

Vera Azucena Guzmán, Ana Gabriela Hernández, José Guadalupe Landeta, Diana Pacheco e Luis Enrique Romero.

Estudiantes indígenas de la Universidad Pedagógica Nacional

Estudantes indígenas da Universidade Pedagógica Nacional

Referências bibliográficas:

Foucault, Michel. Vigilar y Castigar. **Nacimiento de la prisión.**

Argentina: Siglo XXI Editores. 2002

Finkel, Sara. **“El Capital humano: Concepto ideológico”**, En Guillermo Labarca, et. al. La educación burguesa. México: Nueva imagen. 1984.

Stavenhagen, Rodolfo. **La cuestión étnica.**

México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. 2001.